

El Evangelio según la comunidad de San Mateo



Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid
Wuppertal
Köln
Bonn

e-mail: miscat.rs@arcor.de

www.miscatremwupp.de

Tel.: [02191/668490](tel:02191668490)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías."

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: "Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo." Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: "Levantaos, no temáis."

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: "No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos."

Mateo 17,1-9

Lenguaje de Dios vs. lenguaje del hombre

Humildad | miradas

Hay palabras que usamos a diario y que parecen evidentes, pero que, miradas desde el Evangelio, adquieren un sentido nuevo. **Hay veces que el lenguaje de los hombres y el lenguaje de Dios nos ofrecen dos maneras muy distintas de mirar la realidad.** Libertad y éxito son dos ejemplos claros que nos invitan a pararnos, revisar y elegir desde qué mirada queremos vivir.

En nuestro lenguaje, la libertad suele entenderse como la posibilidad de hacer lo que queramos, sin ataduras ni límites, siempre que no invadamos la libertad del otro. Es la autonomía absoluta, la capacidad de elegir sin condicionamientos. Sin embargo, **en el lenguaje de Dios, la libertad no es ausencia de límites, sino la capacidad de elegir el bien, de responder a su llamada y de orientar la vida hacia aquello que nos humaniza y nos acerca a Él.** Es una libertad que se ejerce en la decisión cotidiana de seguir su camino, incluso cuando no es el más fácil.

Algo parecido ocurre con el éxito. Para nosotros, suele medirse en términos de reconocimiento, poder o acumulación: ser

alguien a los ojos de los demás, destacar, tener más que otros. El éxito, en clave evangélica, se sitúa en otro lugar. **Tiene que ver con vivir conforme a la Palabra, con amar sin medida, con darse al prójimo, incluso cuando ese camino conduce a la cruz.** Es un éxito que no siempre se aplaude, pero que transforma profundamente.

Tal vez estemos llamados a detenernos y a mirar nuestra vida desde este otro lenguaje. ¿Qué cambiaría en nuestro día a día si comenzáramos a leer la realidad con los ojos de Dios y no solo con los criterios del mundo? ¿Qué decisiones tomaríamos? ¿Qué prioridades se reordenarían?

Atrevámonos a mirar la vida desde otro lugar, a dejarnos enseñar por el lenguaje de Dios y no solo por el que el mundo nos ofrece. No es un camino de éxitos rápidos ni de respuestas fáciles, pero sí un camino que abre la puerta a una libertad más honda y a una vida con más sentido.

Cas Baldasano – Pastoral Jesuita

Reflexión al Evangelio - Escuchar a Jesús en la sociedad actual

Todavía hace unos años era la religión la que ofrecía a la mayoría de las personas criterios para interpretar la vida y principios para orientarla con sentido y responsabilidad. Hoy, por el contrario, son bastantes los que prescindan de Dios para enfrentarse solos a su vida, sus deseos, miedos y expectativas.

No es tarea fácil. Probablemente nunca le ha resultado al individuo tan difícil y problemático detenerse a pensar, reflexionar y tomar decisiones sobre sí mismo y sobre lo importante de su vida. Vivimos sumergidos en una «cultura de la intrascendencia», que ata a las personas al «aquí» y al «ahora», haciéndoles vivir solo para lo inmediato, sin apertura alguna al misterio último de la vida. Nos movemos en una «cultura del divertimento» que arranca a las personas de sí mismas y les hace vivir olvidadas de las grandes cuestiones que llevan en su corazón.

El hombre de nuestros días ha aprendido muchas cosas, está informado de cuanto acontece en el mundo que le rodea, pero no sabe el camino para conocerse a sí mismo y construir su libertad. Muchos suscribirían la oscura descripción que hacía el director de La Croix, G. Hourdin, hace algunos años: «El hombre se está haciendo incapaz de querer, de ser libre, de juzgar por sí mismo, de cambiar su modo de vida. Se está convirtiendo en el robot disciplinado que trabaja para ganar el dinero, que después disfrutará en unas vacaciones colectivas. Lee las revistas de moda, ve las emisiones de televisión que todo el mundo ve. Aprende así lo que es, lo que quiere y cómo debe pensar y vivir».

Necesitamos más que nunca atender la llamada evangélica: «Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo». Necesitamos pararnos, hacer silencio y escuchar más a Dios revelado en Jesús. Esa escucha interior ayuda a vivir en la verdad, a saborear la vida en sus raíces, a no malgastarla de cualquier manera, a no pasar superficialmente ante lo esencial. Escuchando a Dios encarnado en Jesús descubrimos nuestra pequeñez y pobreza, pero también nuestra grandeza de seres amados infinitamente por él.

Cada uno es libre para vivir escuchando a Dios o dándole la espalda. Pero, en cualquier caso, hay algo que hemos de recordar todos, aunque resulte escandaloso y contracultural: vivir sin un sentido último es vivir de manera «insensata»; actuar sin escuchar la voz interior de la conciencia es ser un «inconsciente».

José Antonio Pagola

Próxima actividad en nuestra comunidad:

✚ **Viernes, 06.03.2026** “Via Crucis” a las 18,00 horas en la sala de la Misión. Una buena oportunidad de reflexión y oración durante el tiempo de cuaresma en comunidad.